

Virgen del Rosario

y la devoción de Nuestra Madre

Elmina Paz Gallo

Las notas biográficas de Elmina Paz nos han hecho conocer su vida de creyente y su compromiso manifestado en las continuas obras de caridad y servicio, y cómo se alimentaba de una profunda vida de oración y devoción cristiana.

La figura de la Virgen María fue siempre modelo de confianza y abandono a Dios. Esta imagen de María fue tomando fuerza en la vida de fe y oración de Elmina bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, a medida que conocía y profundizaba también el carisma dominicano.



La mirada de la oración, la confianza y la intercesión: La confianza en la Providencia Divina era una oración constante, no sólo para sí, sino para con todos aquellos que lo necesitaran. Sus cartas revelan esta absoluta confianza en la intercesión de la Virgen del Rosario, tanto en los momentos de peligro, enfermedad o acción de gracias; revelan también cómo fue transmitiendo esa devoción a sus familiares, amigos, hermanas de la Congregación y a los huerfanitos por medio de la práctica cotidiana de la oración y la enseñanza del rezo del Santo Rosario a través de sus sencillas y animosas palabras:

“(…) bendigamos al Señor mi amado hermano porque ha extendido su misericordia hacia nosotros, hagamos nuestro, el canto de N. Madre la Virgen María el Magnificat para dar gracias al Padre Celestial, lo que es de la Madre es de los hijos ¿no te parece que es así mi querido hermano?”.[1]

“(…) Hemos tenido dos fiestas a N. M. del Rosario, una de nuestra comunidad y otra de la bendición fundada en nuestra capillita, en esos días he pedido me bendigan unas cosas, te envió algunas para que por la virtud de la Sma Virgen te sane para consuelo de tus hijas ya que les falta su padre y para bien de tantos...(…)... Con mis más cariñosos recuerdos a cada uno de tus hijos y nietitos y a mi hermana Merceditas te abraza tu hermana que ruega a nuestra Madre del Rosario te bendiga con toda tu familia.”[2]

“(…)...Bendito sea Dios y Bendita su Santísima Madre, nuestra Reina del Smo. Rosario, bendita mi querida hermana por habernos otorgado la vida de tu Benjamín, de mi amado hermano, no puedo decir otra cosa sino gracias Dios mío, gracias Madre mía, y unirme a V. Y a mis hijas religiosas y mis pobres huerfanitas, para cantar en cántico de la virgen nuestra buena Madre Magnífica...”[3]

Elmina nos anima a encontrar en María el cariño y la ternura de una Madre que nos consuela, cuida e intercede por cada uno de nosotros. Que podamos confiar en ella y a través de ella en el buen Dios que nos espera, elige y ama...

[1] Carta de Elmina a Benjamín. 23 de noviembre de 1896

[2] Carta de Elmina a Benjamín. 28 de octubre de 1907

[3] Carta de Elmina a Dalmira Colombes. 01 de agosto de 1896

A cada intención respondemos: Por María, escúchanos Señor

Por cada una de las comunidades dominicanas para que cada día intentemos ser palabra de fraternidad, solidaridad y perdón.

Por el servicio a los más necesitados de tantos laicos, hermanos y hermanas de nuestra Orden, haz que su quehacer revele tu rostro misericordioso.

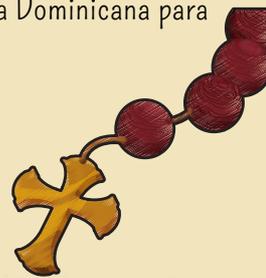
Por las mujeres que son víctimas de la violencia, para que sean protegidas por la sociedad y para que su sufrimiento sea considerado y escuchado.

Por la Iglesia, para que reciba del Espíritu Santo la gracia y la fuerza para reformarse a la luz del Evangelio.

Para que en situaciones sociales, económicas y políticas conflictivas, seamos arquitectos de diálogo y de amistad, valientes y apasionados.

Tú, Señor, que hiciste a Domingo predicador de la gracia, regala el don de nuevas vocaciones a la Familia Dominicana para que pueda anunciar a toda la gente tu salvación.

Los invitamos a rezar un misterio del Rosario



Oración

A vos Madre nos acercamos con confianza.
En vos se ha hecho carne la Palabra que
contemplamos y que alabamos, que
predicamos y por la que vivimos.

Bajo tu manto nos refugiamos como familia y
pedimos tu intercesión de cada día.
Ayúdanos a ser testigos ante los hombres y
mujeres de la Verdad que nos hace libres y
del amor que nos reúne.

Te pedimos, Madre y protectora nuestra, que alientes
a la Familia Dominicana, a mantener vivo el espíritu
de Santo Domingo, en medio del tiempo que nos toca
vivir.

Haz que esta tu familia crezca cada día; aumenta
nuestra fe y danos fortaleza para renovar nuestra
consagración al servicio de la Palabra de Jesús el
Señor.

